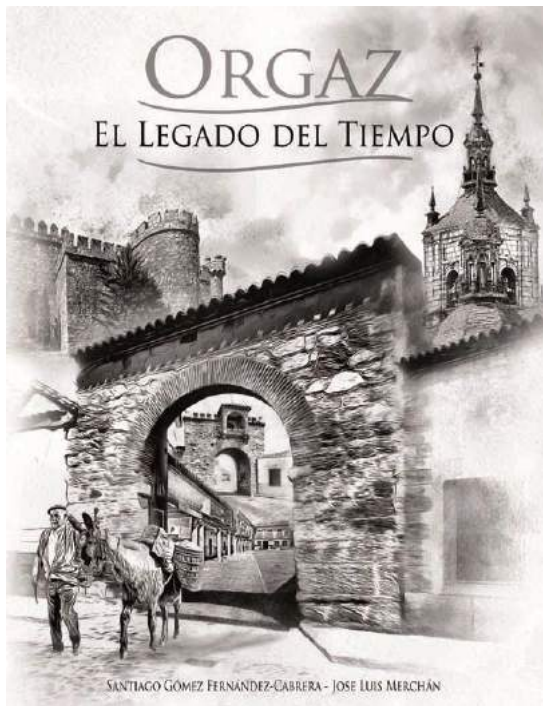


PRESENTACIÓN “ORGAZ, LA MEMORIA DEL TIEMPO”¹

Buenas tardes y bienvenidos a la presentación de “Orgaz, el legado del tiempo”. Un libro del que es autor, en su parte gráfica, José Luis Merchán, un experto en el manejo de las nuevas técnicas de la ilustración, y yo mismo, que soy autor, un tanto atrevido, de la parte literaria.



Veo por aquí algunos amigos que han venido desde fuera expresamente para asistir a este acto. También les doy la bienvenida y les agradezco muy sinceramente su presencia.

Quiero destacar de este libro un valor que considero fundamental, y es que viene a formar parte de una todavía pequeña biblioteca de temas orgaceños, auspiciada por el Ayuntamiento de la Villa, y de esa otra poco más amplia a la que ha hecho referencia Jesús en su intervención.

Creo que es de justicia destacar de Tomás, recién reestrenado Alcalde de

Orgaz, la sensibilidad que muestra hacia la recuperación y conservación para las generaciones presentes y venideras de lo que es el acervo orgaceño y le animo a que emprenda nuevas aventuras editoriales.

Permítanme que agradezca las palabras de Jesús sobre este libro, y ojalá que ustedes piensen lo mismo después de leerlo.

Yo voy a ser más objetivo con respecto a él y diré que, desde mi punto de vista, hoy por hoy Jesús Gómez es la máxima autoridad en los trabajos de investigación sobre Orgaz. Creo que ha superado sobradamente a nuestro ilustre paisano Juan Moraleda y Esteban como Cronista de la Villa, aunque no lo sea de forma oficial.

¹ El acto de presentación del libro ‘*Orgaz, el legado del tiempo*’, del que es autor Santiago Gómez, con ilustraciones de José Luis Merchán, tuvo lugar en el salón de actos del *Centro de Día* de Orgaz, el día 15 de Agosto de 2015 a las 8'00 de la tarde, con la intervención del Sr. Alcalde de la villa, Tomás Villarubia, Jesús Gómez que hizo la presentación del autor. La intervención central corrió a cargo del autor del libro, Santiago Gómez, que explicó su obra a los orgaceños asistentes, que llenaron a rebosar el local. Este es el texto de su intervención.

Les recomiendo que entren de vez en cuando en su web villadeorgaz.es. Siempre encontrarán algo nuevo y les garantizo que pasarán buenos momentos.

Enseguida entro a referirme al libro que nos ocupa, pero en este punto quiero resaltar, de un lado, la actitud de las personas que, como Jesús, comparten con todos cuanto información sobre Orgaz llega a sus manos. Y, de otro lado, censurar la actitud de aquellos que se guardan para sí información y documentos de interés histórico, que incluso les son confiados de manera bienintencionada por vecinos que seguro pretenden, además de su conservación, su difusión.

A estos últimos “avaros” les recuerdo la cita de Séneca que decía: *“Si me ofreciesen la sabiduría con la condición de guardarla para mí sin comunicarla a nadie, no la querría”*.

Aunque es extensa la información que, afortunadamente, a día de hoy tenemos sobre Orgaz, es mucho lo que todavía queda por descubrir y recuperar. De hecho, el libro que hoy presentamos contiene algunos datos hasta ahora desconocidos, que les referiré más adelante, y que desde mi punto de vista son de gran interés.



La mayoría de ustedes habrán oído hablar de Montesquie, ese personaje a quienes todos los políticos citan por su teoría de la separación de poderes pero luego huyen de ponerla en práctica. Pues bien; este filósofo francés del S. XVIII decía: *“Feliz el pueblo cuya historia se lee con aburrimiento”*.

Es fácil entender lo que quería decir este hombre, pero debo aclarar que este libro no es exactamente un libro de historia y, sobre todo, que en absoluto pretende ser aburrido, sino más bien todo lo contrario.

Hemos tratado de hacer de este libro una obra atractiva y divulgativa. Para ellos se han combinado llamativas imágenes con textos de fácil lectura. De hecho, se utiliza un lenguaje que trata de ser ameno y se aleja de las formas académicas y del rigor en la cita histórica que es como debiera hacerse si se respetan las formas ortodoxas. Ni siquiera –y quizás sea una descortesía por mi parte- cito a las personas que me han facilitado información para la elaboración de capítulos como las alabardas, los gañanes, pastores, cabañuelas, esquiladores o los canteros, así como otras aportaciones que me han sido de gran utilidad. Aprovecho para expresar mi agradecimiento sincero a todos ellos.



No he dicho expresamente, y ya es hora de que lo haga, que el contenido de este libro trata del patrimonio de Orgaz. Pero no sólo de ese patrimonio que esencialmente conforman las piedras, lo que llamamos patrimonio material, sino también de ese otro patrimonio, el inmaterial, que es el alma de un pueblo, pues se construye con las

personas, cada una de las personas, en sus más diferentes ocupaciones y manifestaciones.

El libro comienza con un capítulo que he titulado “La muy noble, antigua y leal villa. Mucho que ver, mucho que discurrir”. En él que se hace un recorrido por el espacio y el tiempo, a modo de compendio y guía sucinta de lo que es Orgaz. Y después entra en detalle de los elementos más identificativos del presente y el pasado: La iglesia, el castillo, los hospitales, las ermitas, los puentes, Arisgotas, los restos arqueológicos y las piedras caballeras. Para continuar después con lo que denominamos



patrimonio inmaterial: Las fiestas, con un protagonismo especial de las alabardas, la cal, el trabajo de los gañanes y los pastores, las cabañuelas, los esquiladores, los canteros y los bolos, para terminar con las leyendas orgaceñas.



El contenido del libro arranca por el paraje de las piedras locas o piedras caballeras, viniendo por el camino de Toledo, y que sigue por el arco de Belén o puerta de Toledo y recorre las calles Real, Florital, plaza de la Concepción, calle Alba, del Castillo, San Martín, Plaza Mayor, Rejas Verdes, Barruelo, etc. etc.



A cada paso se van reseñando las casonas, blasones o singularidades con que se encuentra el paseante.

Hago aquí un pequeño paréntesis para aportar una sugerencia:

Cuando hablo de la muralla que construyeron los árabes y de la que quedan dos puertas como

único testimonio, refiero los 12 puntos de acceso que hay en su perímetro.

Desde el Arco de Belén, hacia el este, encontramos las calles Albaicid, Ángel, Labradores, la Puerta de Mora –donde estaba la puerta este de la muralla-, calle Pilón –popularmente conocida como Los Sabañones-, Ramón y Cajal, Barruelo, Arco de San José –o puerta de Los Yébenes en la muralla-, callejón sin nombre que comunica con la calle Francos, calle Francos, San Martín, calle Nueva, plaza del Castillo –donde estaba la puerta de San Martín-, calle Caldereros, Jabonerías, Palma y Arco de Belén o Puerta de Toledo.



Pues bien; refiero aquí estos nombres del callejero porque en la Fiesta de Primavera en la Fiesta de Primavera de 1983, el historiador y arqueólogo Francisco Jiménez de Gregorio, ilustre paisano de Belvis de

la

Jara, en su discurso como mantenedor, se refirió a los tres primeros nombres de orgaceños que se conocen al figurar en las inscripciones de sendas aras romanas – encontradas, no sé si en Gaitán o en la Tierra de las Sepulturas, en el camino Peñalancha hacia el Torrejón - y proponía perpetuarlos en alguna lápida. Uno de esos nombres es Tiomece, que bien podría servir para dar nombre a ese callejón que no lo tiene –el que comunica con la calle Francos desde el Muro- y que con toda seguridad de inmediato pasaría a ser conocido por todos como el callejón del Tío Mece.



Después del paseo un tanto pausado por esas “calles limpias, empedradas de guijarro” de que hablara el escritor Luis Moreno Nieto, el libro se abre a capítulos más concretos en los que, como he dicho anteriormente, se abordan los monumentos, las piedras caballeras, los restos arqueológicos y, por supuesto, nuestro entrañable



pueblo vecino y hermano menor desde 1857, Arisgotas, enclave en el que sin duda son muchos los tesoros visigodos por descubrir. Además del apartado dedicado al patrimonio inmaterial, al que también haré alguna referencia.

Con respecto a la iglesia parroquial, de la que los orgaceños nos sentimos tan orgullosos, se incluye en este

libro un dato novedoso. Se trata del origen de la iniciativa que, después de muchas vicisitudes, culmina en el magnífico, aunque inacabado, templo actual. En origen, no se trataba de hacer una nueva iglesia. Ni siquiera de ampliar la existente.



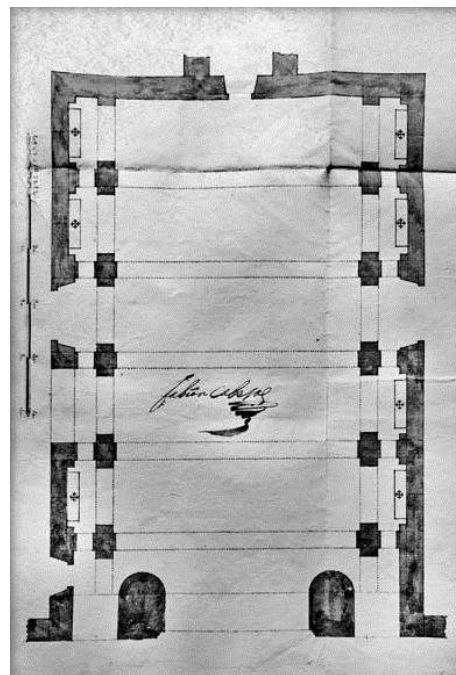
Se trataba sencillamente de hacer más alta la torre que había elevándola en dos cuerpos. Así es como se empieza a gestar la nueva iglesia. El 16 de junio de 1731 la Villa de Orgaz presenta ante la autoridad eclesiástica de Toledo solicitud de licencia para llevar a cabo la obra, argumentando que el aspecto de la torre era indecoroso y que la mitad de los vecinos no podía oír las campanas. Uno de los documentos que se guardan en el Archivo Diocesano de Toledo y que he tenido oportunidad de consultar dice: *“Tiene el defecto de indecencia –se refiere a la antigua torre-, pues su vista parece palomar. Siendo su iglesia la mas bien adornada de retablos que hay en todos los*

parajes, sus campanas no se oyen en la mitad del lugar por haberse labrado una media naranja mucho más alta y elevada que la torre, de lo que se sigue grande perjuicio a los vecinos por razón de no oír tocar a misa”.

Dos años más tarde los orgaceños amplían sus pretensiones y se plantean ensanchar el templo por no tener capacidad suficiente para acoger a todos los fieles. La iniciativa se respalda con el compromiso de 29 vecinos de la Villa de aportar determinada cantidad de dinero para financiar la obra, que luego sería sufragada en su mayor parte por aportaciones de los orgaceños, además de lo que se conocía como el caudal de fábrica excedente de la propia iglesia. Lo que no ha sido óbice para que hace unos años (el 15 de diciembre de 2008) el templo de Santo Tomás fuera inmatriculada y hoy figure inscrito en el Registro de la Propiedad a nombre de la Iglesia. Este es un dato que yo no he visto publicado en ninguna parte y que desconocía hasta que empecé a trabajar en la preparación de este libro.



Volviendo a la gestación de la obra, sabemos que por dos veces —en 1733 y 1736- las autoridades eclesiásticas de Toledo encargan al Maestro Mayor de obras de la Dignidad Arzobispal, Fabián Cabezas, el reconocimiento del templo y la elaboración de un proyecto de reforma. Por los informes de este Fabián Cabezas sabemos que el antiguo templo ocupaba una superficie de 7.720, 5 pies cuadrados, que equivalen a poco más de 717 metros cuadrados. La superficie de la iglesia actual es casi el doble, pues ocupa 1.292 metros cuadrados,



según el dato que figura en el Registro de la Propiedad.

Los cálculos del Maestro Mayor determinaban que en la vieja iglesia cabían 1.700 personas. Pero en su informe advierte que sólo desde la mitad de los brazos se veía el altar mayor, a lo que se añade el impedimento de las columnas, por lo que se podía considerar que la Misa sólo podía ser seguida por 800 personas. *“Y teniendo dicha Villa settecientos vecinos - dice el informe de Fabián Cabezas-, y en ellos mil nobecienttas y cincuenta personas de Comunión, pocas mas o menos, por lo que se conoce la gran falta de sittio”.*

En cuanto a la obra, determina que el ensanche debía hacerse por la parte donde estaba la torre, razón por la que habría de derribarse y levantarla en otro

sitio, ya que de lo contrario quedaría en medio de la nave principal, “*donde causaría embarazo y deformidad notable*”, dicen los documentos de la época.

Autorizada la ejecución de la obra, finalmente se desiste de sacarla a licitación pública y se le encarga directamente al propio Fabián Cabezas, tasándose en un importe total de 99.070 reales de vellón.

Sería bueno saber –y no sé si ello es posible- cual fue el coste final de la obra que conocemos hoy.



Las obras de la nueva iglesia, como es sabido, dieron comienzo el 21 de febrero de 1738 con la demolición de la torre de la antigua. Pero la muerte de Fabián Cabezas trastocó los planes iniciales y los trabajos se encargan a Alberto de Churriguera, maestro arquitecto de la Dignidad y ciudad de Salamanca, quien echa por tierra lo ideado por Fabián Cabezas y proyecta una colegiata, que finalmente queda inconclusa. Siempre se ha dicho que falta una torre a falta de una torre gemela de la del campanario, pero lo cierto es que faltan, además, un crucero con su cúpula en el espacio que hoy ocupa el altar mayor, y dos torres más como las que coronan las capillas del Nazareno y del Cristo

del Olvido.

Por cierto, que hasta ahora no había advertido que estas torres no son iguales, sino que una es más estilizada que la otra.

Imagínense si todo ello se hubiera llevado a cabo.

El capítulo siguiente trata del Castillo de los Señores de Orgaz, que es de titularidad pública desde enero de 2011 por generosa donación testamentaria de su propietaria, Gemma Llopis.

Se aportan aquí conclusiones de los últimos estudios arqueológicos, que han desvelado algunos datos novedosos y han echado por tierra otros que se daban por ciertos. Así, por ejemplo, se descarta que el actual castillo se levantara sobre una fortaleza islámica anterior y que la torre circular de la zona este perteneciera a la capilla del castillo.





También se ha documentado la existencia, hasta ahora desconocida, de un nivel de semisótano, donde se localizarían las caballerizas, que no coincide con el patio de armas.

Precisamente en el patio de armas hay una lápida que “recuerda” –pongámoslo entre comillas- que allí jugó doña Jimena siendo niña. No estaría de más eliminar de la fortaleza tal aberración histórica, pues la esposa del Cid nació en el siglo XI y el castillo se construyó en el XIV.

Se habla después de los hospitales, en plural, pues a lo largo de la historia hubo más de uno en Orgaz. En la imagen pueden verse los corredores del patio interior del hospital actual, que en el soportal exterior luce gruesas columnas que he

tenido la curiosidad de medir y que dan un perímetro de 190 centímetros.

Le siguen las ermitas, tanto las que permanecen en nuestros días, la del Socorro y de la Concepción, como las desaparecidas de Santiago y de San Andrés.

En la imagen que estamos viendo se reproduce la Mona del Caño en una recreación de su antiguo emplazamiento en la Plaza.



Actualmente domina el parque de El Socorro a la espera de que alguna corporación la restituya al lugar que legítimamente le pertenece y que no es otro que la Plaza Mayor.



En la imagen que estamos viendo se reproduce la Mona del Caño en una recreación de su antiguo emplazamiento en la Plaza. Actualmente domina el parque de El Socorro a la espera de que alguna corporación la restituya al lugar que legítimamente le pertenece y que no es otro que la Plaza Mayor.



Los puentes –el de los Cinco Ojos y el del arroyo de Las Gavias, junto a la carretera de Yébenes- y el anejo de Arisgotas ocupan los capítulos siguientes.

De Arisgotas, aparte de su iglesia “de enigmática arquitectura popular”, como la definen algunos autores, y de restos romanos que se conservan, es de destacar el yacimiento de los Hitos, recientemente adquirido por el Ayuntamiento, y que clama por una exhaustiva campaña de investigación arqueológica que aflore las grandes riquezas de la cultura visigoda que sin duda alberga el yacimiento.

El término de Orgaz es rico en yacimientos arqueológicos, con piezas tan relevantes como los menhires de La Tochá, datados entre los años 1500 y 1300 a.C.

También los restos romanos son abundantes, y en ellos es donde aparecen los nombres de los primeros orgaceños, entre ellos el de Tiomece al que me he referido antes.



Las piedras caballeras, también conocidas como piedras locas, forman parte de las señas de identidad de los orgaceños. Ahí están la Peña del Huevo, la de la Levadura o la del Elefante, junto a muchas otras de formas inverosímiles, impávidos monumentos de granito, sin que termine de resolverse el enigma de si son obra del hombre o del paso de los siglos o milenios.

El apartado del Patrimonio Inmaterial lo abren las fiestas, que tienen su mayor exponente en las del



Cristo del Olvido. Desde principios del siglo pasado la Feria se celebra entre el 24 y el 27 de agosto. ¡Qué os voy a contar! La manifestación más colorista y emotiva la protagonizan las alabardas. Precisamente mañana es la Reseña, que tiene lugar todos los años el domingo o fiesta

de precepto anterior al 21 de agosto. Salen las dos alabardas de las Ánimas y otras cuatro o seis alabardas del Cristo acompañadas de tambores y trompetas.

A los que no sois de aquí os diré que a los orgaceños se les pone la carne de gallina.

En la mañana del 24 es la primera vez que se baila la bandera en la iglesia, cuando la Compañía de Alabarderos al completo va a saludar al Cristo. Coincidiréis conmigo en que el chasquido de la bandera cuando el abanderado la hace restallar con un latigazo, y el golpe seco del tambor que le acompaña, es como el clímax de las emociones.



La Virgen del Socorro, el 8 de setiembre, y la de la Primavera, el último fin de semana de mayo, son otras fiestas que tienen gran arraigo entre los orgaceños.

En este apartado de las fiestas le voy a dar un dato, a modo de curiosidad, que quizás no conozcan. La fiesta de San Cristóbal patrono de los conductores, que tanto auge ha tomado en los últimos años en Orgaz y muy extendida en toda España, tiene la particularidad de que festeja a un santo que no existe en el santoral católico, pues fue “descatalogado” en el Concilio Vaticano II, en 1969, por entender que la figura del gigante cananeo que sobre sus hombros cruzó el vado de un río al Niño Jesús es más fruto de la leyenda que de la realidad.

Lo que no impide que 45 años después se siga festejando con todo esplendor en Orgaz y el reto de España.

Probablemente el capítulo que con más cariño y agrado he escrito es el de los



caleros. Tengo recuerdos de la calera de mi abuelo Paco, cuando yo era niño. Y en los últimos años he tenido la oportunidad de vivir muy de cerca en participar en la quema de algunos hornos, y disfrutar de la humareda inocua de la calera.

En este capítulo encontraréis bastante



detallado cómo era todo el proceso de la producción de la cal y el trabajo de los caleros.

He hecho también una aproximación a otros trabajos del campo, como el de los gañanes y demás trabajadores de la agricultura, cuya importancia puede dar idea el hecho de que a

comienzos del siglo XVIII en Orgaz había 62 pares de bueyes para el laboreo de las tierras. Los mas mayores recordaréis cuando los hombres bajaban por la noche al Gaznatillo para buscar el jornal del día siguiente, o cuando de madrugada paraban en las tabernas para apretarse una copita de cazalla antes de salir al campo.

También hay un capítulo dedicado a los pastores, cuya abnegada actividad se mantiene aunque con menor intensidad que a mediados del siglo pasado, cuando empezó la decadencia de la agricultura, que se contaban entre 40 y 50 ganados.

Pocos son también los hombres del campo que cogen las Cabañuelas porque los cambios en el clima están haciendo cada vez menos fiables las predicciones. De todas formas en el libro se recoge el testimonio de un pastor que cuenta cómo coge las cabañuelas entre el 1 y el 13 de agosto.

También tienen su espacio en este libro los esquiladores, un oficio con el que la técnica ha acabado prácticamente. Por fortuna hay en Orgaz quien todavía conoce la técnica de la práctica tradicional del esquileo y manejan con destreza las tijeras y se ayudan del acial, realizando filigranas sobre los lomos de los animales como se hacía principalmente para las Vueltas de San Antón y ocasiones especiales.



Por extinguido puede darse también el trabajo tradicional de los canteros que labraban la piedra con barrenas, porras, macetas, punteros, bujardas, tajaderas, trinchantes y demás herramientas del oficio.

Este capítulo se ilustra con la imagen de un cantero que simula trabajar sobre uno de los Postes de Juanelo, conocido como la correa, que permanece en la cantera del término de Orgaz de donde fueron extraídos los cuatro que en la actualidad pueden verse en la entrada del Valle de los Caídos.



A lo largo del tiempo ha habido alguna iniciativa, que no ha llegado a fructificar, de traer a Orgaz el Juanelo sin labrar que permanece en la cantera de Fuente Techada. No estaría de más el volver a anotararlo en la agenda y, de paso, reclamar los cuatro que sin justificación alguna viajaron con gran despliegue de medios mecánicos hasta Cuelgamuros. Es evidente que no teniendo estos cantos un destino cierto, en Orgaz estaría su emplazamiento más razonable y adecuado.



Me ha parecido interesante incluir un capítulo sobre el juego de los bolos, para que queden por escritos sus reglas y algunas de sus características. Se jugaba tiempo atrás principalmente en los días de San Borce, aquellos en los que las inclemencias del tiempo impedían salir a trabajar al campo. Hoy afortunadamente se mantiene aunque sólo sea en determinadas festividades.

El libro se cierra con las leyendas orgaceñas.

La imagen que vemos ilustra la

leyenda del Cristo de piedra, que según la leyenda apareció misteriosa y milagrosamente en el monasterio del Castañar.

Y en este punto pongo fin a mi presentación.

Espero que la lectura del libro sea más amena que mi intervención. Gracias y que disfruten leyéndolo al menos lo mismo que he disfrutado yo escribiéndolo.

Muchas gracias

